Reconocimiento a los mejores gobernantes en reconciliación

CON EL APOYO DE:

RECONCILIACIÓN COLOMBIA
MÁS DIÁLOGO, MÁS REGIÓN, MÁS NACIÓN

USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

IOM • OIM
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES

COLOMBIA LIDER
10 AÑOS

UNIVERSIDADES
EVALUADORAS

Universidad del Rosario

Universidad del Cauca

UNIVERSIDAD DEL NORTE
Instituto de Desarrollo Político e Institucional

UTADEO

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

Universidad Externado de Colombia

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA
Santa Marta

MEJORES GOBERNANTES

EN RECONCILIACIÓN

Karem Labrador Araújo — Directora Ejecutiva Colombia Líder
Ricardo Santamaría Salamanca — Director Ejecutivo Corporación Reconciliación Colombia
Peter Natiello — Director Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos - USAID
Alejandro Guidi Vásquez — Jefe de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en Colombia - OIM

Editor — José Navia Lame

Comité Editorial — Karem Labrador Araújo
José Navia Lame

Corrección de estilo — Marcela Giraldo

Colombia Líder — Carrera 11A No. 93-94 / Oficina 304 / Bogotá D.C. / Teléfono:
www.colombialider.org /
info@colombialider.org

ISBN: 978-958-57917-2-5

Producción editorial: José Navia Lame
Diseño y Diagramación: Johana Mojica
Impresión: GRUPO HYA SAS

Fotografías suministradas por los entes territoriales ganadores y finalistas del reconocimiento "Mejores gobernantes en reconciliación 2012-2015". Agradecemos de antemano a los autores.

Contenido

Una paz basada en la reconciliación 8
Karem Labrador Araújo

Corporación Reconciliación Colombia 9

Reconciliándonos desde el territorio 10
Alejandro Guidi

Categoría 1. Municipios de menos de 10.000 habitantes 11
La alcaldía mi vereda 12
La cultura como punto de partida 15
Bicicletas para combatir la deserción estudiantil 18

Categoría 2. Municipios entre 10.001 y 20.000 habitantes 21
La resurrección de El Jordan 22
Una apuesta por el deporte y el diálogo 25
Cultura ciudadana para vivir mejor 28

Categoría 3. Municipios entre 20.001 y 100.000 habitantes 31
La estrategia del afecto 32
Trabajo solidario en favor de la reconciliación 35
Recuperó la confianza de los campesinos 38

Categoría 4. Municipios de más de 100.000 habitantes 41
La tierra es para el que trabaja 42
En busca del retorno a casa 45
El camino de la reconciliación 48

Categoría 5. Ciudades Capitales 51
Los Embera Katío retornaron a sus tierras ancestrales 52
Vivienda digna y gratuita para 1644 familias 55
La voz de la comunidad 58

Categoría 6. Gobernaciones 61
El camino hacia el perdón 62
La paz: con las comunidades y en sus territorios 65
Estrategias para la construcción de la paz 68

Una paz basada en la reconciliación

Karem Labrador Araújo
Directora Ejecutiva de Colombia Líder

En el marco del proceso de paz que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos adelanta con las FARC, Colombia Líder, con el apoyo de Reconciliación Colombia, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID- y la Organización Internacional para las Migraciones -OIM, entregó por primera vez el premio a los mejores gobernantes en reconciliación en diciembre de 2015, con el propósito de evaluar la ejecución de las políticas públicas propuestas por los gobernantes regionales y locales del período 2012-2015, que promovieran y facilitaran los procesos de reconciliación y la generación de capacidades en los ciudadanos hacia la reconciliación.

Durante más de un año y a través de misiones técnicas, visitas de campo y diálogos con las autoridades departamentales y municipales, así como con sus respectivos equipos de gobierno, la comunidad, las víctimas del conflicto y los actores armados, Colombia Líder puso en la agenda de los gobiernos regionales y locales el tema de la reconciliación, identificando buenas experiencias en las administraciones 2012-2015 con el fin de tener una línea de base e insumos para poder realizar los 54 ejercicios de formación a los aspirantes, candidatos electos y nuevos gobernantes para el período 2016-2019 que se realizaron bajo el slogan "Preparándonos para ser los mejores gobernantes… por la reconciliación y la inclusión".

Adicionalmente, los intercambios de experiencias exitosas llevados a cabo con varios de los gobernantes ganadores de este premio -entre ellos Alan Jara, gobernador del Meta ; Temístocles Ortega, gobernador del Cauca; Oscar Mario García, alcalde de Amalfi (Antioquia); Yury Neill Díaz, alcalde de Tota (Boyacá); Wilmer Leal, alcalde de Belén (Boyacá)- en territorios como por ejemplo los departamentos de Bolívar, Caquetá, Córdoba, Chocó y Nariño, entre otros, permitieron conocer la manera en que estos mandatarios implementaron sus apuestas en temas de reconciliación, las dificultades que tuvieron, pero sobre todo, la manera en que las superaron, demostrando una vez más que sí es posible contar con gobiernos regionales y locales exitosos que se adaptan y responden adecuadamente a los temas de agenda que el gobierno nacional va colocando.

Agradecemos a Reconciliación Colombia, a USAID y a OIM su apoyo incondicional; así como a los mandatarios regionales y locales que se postularon a este premio y que nos permitieron una vez más evaluarlos y visibilizar sus mejores experiencias, convirtiéndonos así en una plataforma de gestión del conocimiento sobre la administración pública departamental y municipal.

En el presente libro, los entes territoriales podrán encontrar varias de las experiencias identificadas a lo largo de este premio y que los inspirarán en su ejercicio de buen gobierno. Y más cuando los actuales mandatarios regionales y locales serán protagonistas de la etapa de post conflicto que viviremos. Porque además ellos serán actores fundamentales, para construir la paz desde cada uno de los territorios colombianos. Una paz basada en la reconciliación, el perdón y la confianza. Una paz que nos involucre a todos y que por primera vez nos enfrente al reto de aprovechar al máximo las oportunidades que como municipios, departamentos, pero sobre todo, como país, tendremos al vivir en una Colombia que desde el territorio construye paz y piensa y vive la reconciliación.

Corporación Reconciliación Colombia

La Corporación Reconciliación Colombia es una organización que promueve la reconciliación desde un enfoque regional, a través del diálogo y la acción colectiva, con el propósito de tener un impacto transformador en el país.

Con su trabajo busca ser una fuerza integradora para articular a los diferentes actores de la sociedad y promover la acción en los territorios. Cuenta con más de 90 aliados de diferentes sectores: empresas, gremios, fundaciones empresariales, ONG, universidades, gobierno y cooperación internacional, quienes se han unido para demostrar que la reconciliación de nuestro país sí es posible.

Estamos convencidos de que el ejemplo de los líderes fortalece las actitudes y comportamientos hacia la reconciliación. Para la Corporación, esta publicación es motivo de orgullo y satisfacción, ya que reafirma la importancia de reconocer y visibilizar las acciones que a diario se gestan en los territorios desde los gobernantes y que pocas veces se conocen y se convierte en una herramienta para fortalecer, impulsar y empoderar todas aquellas iniciativas que en las regiones aportan a la reconciliación.

En alianza con Colombia Líder hemos querido hacer este reconocimiento especial a los mejores gobernantes, con el propósito de promover el intercambio de conocimiento y potencializar las acciones de los líderes territoriales que trabajan para transformar su entorno. Esperamos que éste se convierta en un incentivo para que otros se inspiren a partir de sus comportamientos, den continuidad a lo ya construido e implementen programas que contribuyan con la reconciliación de nuestro país, más aún en este momento histórico que estamos viviendo.

Reconciliándonos desde el territorio

Alejandro Guidi
Jefe de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en Colombia - OIM

Recuperar la confianza, reconstruir las relaciones y aprender a convivir pacíficamente es tarea de todos. Pero en los territorios, los gobernantes locales tienen una gran responsabilidad ante este reto, de modo que sus acciones y proyectos marcan la pauta para que los funcionarios públicos, los actores armados, las víctimas del conflicto y la comunidad, iniciemos nuestro propio proceso de reconciliación. Ellos como primera autoridad local deben dar ejemplo.

La reconciliación es un proceso a largo plazo, que comienza en las regiones, que mediante el diálogo y la reflexión están logrando un efecto transformador en nuestra sociedad, principalmente en la disminución de los conflictos interpersonales.

Es indiferente cuáles sean los objetivos de las iniciativas de reconciliación que han impulsado nuestros mandatarios locales: proyectos productivos, resolución pacífica de conflictos, pedagogía para la paz. Porque en el fondo todos persiguen lo mismo: que nos reconciliemos, que se reconstruya el tejido social y que nos respetemos mutuamente.

La reconciliación en un componente para la construcción de la paz y será un proceso que formará parte de la vida de los territorios, durante y después de la implementación de los acuerdos, sobre todo en las zonas más afectadas por el conflicto, teniendo como fin último que no volvamos a recurrir a la violencia como medio para gestionar nuestras diferencias y desacuerdos.

La OIM siempre ha estado presente y dispuesta para apoyar al Gobierno y a las organizaciones que luchan día a día por terminar el conflicto. Por esta razón, nos sentimos muy orgullosos de formar parte de la alianza coordinada por Colombia Líder, que hoy culmina este proceso y lanza la publicación, como resultado del premio a los mejores gobernantes en reconciliación.

Las experiencias de reconciliación de Alcaldes y Gobernadores finalistas y ganadores del premio que se encuentran en el libro, servirán como ejemplo y guía para otros gobernantes, y a la vez, contribuyen para que la reconciliación sea un tema que se vea en la agenda de todos los gobernantes y líderes del país.

Categoría 1

MUNICIPIOS DE MENOS DE 10.000 HABITANTES

La alcaldía es mi vereda

Un miércoles, en marzo de 2012, los campesinos de la vereda Corales, del municipio de Tota, se quedaron estupefactos al llegar a la escuela. Frente al edifico del centro educativo, en una gigantesca oficina inflable, encontraron al alcalde, a los secretarios y a otros funcionarios del municipio. Todos estaban listos para atenderlos. A la entrada de la carpa los labriegos leyeron un cartel: "La alcaldía es mi vereda".

Se trataba del programa mediante el cual el alcalde Yury Neill Díaz Aranguren, un economista con posgrado en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial, buscaba conocer muy de cerca los problemas de los campesinos y sus posibles soluciones.

Ese miércoles, Ramiro Joya, un cultivador de alverja, no necesitó hacer antesala para pedirle al alcalde que los ayudaran a él y a otros campesinos, para construir unos cuartos de baño, dignos e higiénicos. La jornada duró hasta las tres de la tarde.

Después de ese día, una vez al mes, la Alcaldía de Tota trasladaba sus oficinas a Corales. Lo mismo ocurrió con las otras nueve veredas del municipio. Los campesinos hallaron así un canal directo para sus reclamos: un día, Ana Giral llegó de orillas del lago de Tota a denunciar que no tenían agua potable y, otro día, Rosa Gutiérrez pidió mayor atención para los ancianos de la vereda Toquecha.

"Es fascinante –recordó el alcalde– estrechar la mano de esta gente amable, humilde, dispuesta a sonreír a pesar de llevar a cuesta muchas necesidades y la infortunada desconfianza en ´la política´, como ellos dijeron, pues en el pasado les habían incumplido. Escucharlos, nos impulsó aún más para trabajar con cada una de las veredas y los sectores, con el fin de restaurar sus defraudados corazones y entablar un puente directo de comunicación, que permitiera en el corto plazo comenzar las obras que ellos necesitaban y, sobre todo, que encontraran en la administración municipal un grupo de amigos dispuestos a escucharlos, entenderlos y con la voluntad de ayudar a solucionar sus problemas; porque en ocasiones a ellos les bastaba con ser escuchados y sentirse dignos frente a sus gobernantes".

Durante cuatro años, el alcalde Díaz Aranguren y sus funcionarios realizaron más de 100 jornadas de "La alcaldía es mi vereda". Los campesinos recibieron una atención rápida, se ahorraron tiempo y dinero en los desplazamientos y pudieron dedicar más tiempo a sus cultivos y a sus familias.

Los funcionarios también conocieron de cerca la realidad del municipio. Los campesinos les contaron que para poder sacar sus productos al pueblo, para ir a comprar la sal o para acudir al médico debían recorrer, en promedio, unos diez kilómetros sin pavimentar. "Dotor, en invierno esto es cuando se pone feo", dijeron los campesinos. Y explicaron que las lluvias convierten las vías en lodazales en los que se entierran los camiones, las flotas y los camperos.

El problema afecta al 90% de la población del municipio, que vive en las zonas rurales, la mayor parte en casas de adobe y teja de barro. Se dedican al cultivo de papa, haba y alverja. Cada año siembran unas 1600 hectáreas de papa para surtir especialmente los mercados de Tunja y Bogotá.

Para facilitar el mercadeo de los productos, la alcaldía le dio prioridad al mejoramiento de las vías. Con apoyo de la gobernación recuperó más de 400 kilómetros de carreteras. Esos

Tota, Boyacá
Yury Neill Díaz Aranguren
Categoría 1 - Ganador

trabajos, además, permitieron revivir antiguas tradiciones, como el trabajo comunitario en mingas y convites. Mientras unos cargaban piedra, otros echaban pala, cortaban la maleza, limpiaban las alcantarillas o preparaban los alimentos. Con esas actividades comunitarias, los campesinos entendieron que si se deja de lado el egoísmo y se trabaja en equipo, todos se benefician.

"Un inmenso logro lo constituye el haber llegado a todos los sectores y

veredas del municipio para escuchar de primera mano las necesidades de las personas y de la comunidad y, a la vez, dar soluciones a las mismas, orientar a los campesinos y enseñarles algunas estrategias para la prevención de conflictos con el objetivo de lograr mejor convivencia", resaltó el alcalde Díaz Aranguren.

La proximidad con los campesinos también permitió la conformación de la asociación agrícola y pecuaria del municipio. La asociación también facilitó la construcción de dos distritos de riego para unas 700 familias y dio inicio al programa de mejoramiento de semillas de papa.

Durante los viajes, que invariablemente comenzaban en la madrugada, los funcionarios del proyecto "La alcaldía es mi vereda" aprendieron a valorar aún más las riquezas que esconden sus cordilleras. Como bien lo dijo el alcalde: "Es increíble observar la salida y la puesta del sol en los Andes colombianos: su flora y su fauna. Los páramos son fuentes inagotables del agua que surte a estas tierras; y además esa colcha de retazos unida con hermosas costuras y juego de verdes, grises y cafés".

La cultura como punto de partida

Por las tardes, cuando Belén comenzaba a aquietarse del ajetreo diario, se escuchaba en la Casa de la Cultura el rasgar de tiples y guitarras apoyado por una guacharaca y una voz infantil:

"Yo también soy un boyaco por mi forma de bailar.

Por las coplas que me gustan.

Por mi deque pa' cantar…".

En otro salón, dos docenas de niños le daban forma a un paisaje sobre un lienzo y, más allá, un joven intentaba los primeros acordes en un violín. Así transcurría el tiempo libre para unos 500 habitantes de Belén, la mayor parte de ellos integrada por niños y jóvenes. Todos ellos resultaron beneficiados por los programas ideados por el alcalde, Wilmer Leal Abril, como parte de su programa de gobierno destinado a generar valores para favorecer el clima de reconciliación en el municipio.

"El objetivo –dijo el alcalde– es darle una herramienta gratuita, idónea, a nuestra infancia y adolescencia para alejarlos de los caminos del alcoholismo o de las drogas. Con participación de la comunidad, queremos preparar una serie de actos culturales para que usen su tiempo libre en esas actividades".

Con la intención de hacer perdurables estos programas, el alcalde construyó un edificio para la Casa de la Cultura de Belén y lo dotó de equipos que ayuden a mejorar el aprendizaje. La sede es una edificación de dos pisos, de estilo moderno, donde funciona la oficina administrativa, cuatro salones y baños. Está ubicada en medio del nuevo parque de 250 años, tiene vista panorámica y una tarima para presentaciones culturales.

Al finalizar la administración, la banda sinfónica, el grupo de música carranguera y el grupo de pintura dependían de la Casa de la Cultura. En estos grupos participaban cerca de 270 niños, jóvenes y adultos. Si bien es cierto que la Casa de la Cultura y las escuelas de formación están dirigidas a la población en general, en especial buscan favorecer a niños y niñas de bajos recursos, a personas en situación de desplazamiento y a otras víctimas de la violencia.

Debido a que una buena parte de los estudiantes de Belén proceden de la zona rural, la administración municipal hizo énfasis en el grupo de música carranguera. El alcalde considera que mediante esta música se expresan las

Belén, Boyacá
Wilmer Leal Abril
Categoría 1 - Finalista

vivencias cotidianas de los labriegos en los cultivos, las cosechas y los ordeños.

La primera escuela que abrió sus puertas fue la de pintura. El profesor del taller, Jorge Solano, contó que llegaron niños desde los 5 años, que querían aprender los primeros trazos, hasta adultos que ya habían hecho cursos y tenían cierta destreza con el pincel.

El profesor Solano se declaró sorprendido por el talento de los asistentes a sus talleres. Muchas veces, dijo, "solo hace falta darles una oportunidad. Hay talentos increíbles que no se conocían porque las personas no habían hallado el espacio y las condiciones para expresar ese lado artístico".

Otra sorpresa para el profesor de pintura fue tener entre sus alumnas a personas como doña Aura y doña Argemira, quienes bordeaban los 70 años, pero dueñas de un espíritu juvenil y de muchos deseos de pintar. Con ellas y con los demás alumnos en diciembre de 2015 expusieron unas 30 pinturas en la sede de la alcaldía durante las fiestas patronales del pueblo. Allí exhibieron los óleos de los techos de teja de barro y de las torres de la iglesia, que pintaron una tarde cuando instalaron sus caballetes al aire libre.

Bicicletas para combatir la deserción estudiantil

Socotá, Boyacá
Pablo Ricardo Lizarazo Navas
Categoría 1 – Finalista

A pesar de su importancia histórica, Socotá es uno de los municipios menos conocidos de Boyacá. Los socotenses cuentan que fue un campesino de esa población quien guió al Ejército Libertador durante su travesía por el páramo de Pisba. Además, las astas de las lanzas de los heróicos lanceros del Pantano de Vargas fueron hechas en una vereda de Socotá. En ese poblado, los soldados patriotas se alojaron, alimentaron y recobraron fuerzas para enfrentar luego a las tropas españolas.

Por eso sorprende que las vías que comunican con las veredas del municipio hayan sufrido, también, de un atraso histórico. Casi toda la red vial permanece sin pavimentar y en difícil estado. La solución definitiva a este problema es a largo plazo, pues la inversión que se requiere es de una magnitud impensable para el escaso presupuesto del municipio. En invierno, sobre todo, se dificulta transitar debido a que se forman charcos y capas de un barro que se pega a las botas de los viajeros.

Ante estas dificultades, muchos estudiantes de las veredas abandonan las aulas de las escuelas y los colegios de Socotá. Prefieren dedicarse a ayudar a sus padres en los cultivos de papa, naranja y café. La agricultura de Socotá es variada gracias a la diversidad de pisos térmicos, que van de los 1800 metros sobre el nivel del mar, en la vereda Guáquira, hasta los 4000, en la vereda Alto de Caracol.

Otros jóvenes prefieren la cría de cabras, ovejos, conejos y gallinas. La mayor parte, sin embargo, participa de alguna forma en la extracción de carbón, que constituye el principal renglón de la economía local.

Para combatir la deserción estudiantil, el alcalde Pablo Ricardo Lizarazo

Navas, pensó en una forma de estimular a los niños y a los adolescentes. Se decidió por un proyecto sencillo, pero de gran impacto: comenzó a entregar bicicletas a los niños y las niñas de las 40 escuelas y de los dos colegios de Socotá.

En sus recorridos por las veredas, muchos padres de familia le contaron sobre las dificultades de sus hijos para caminar, e incluso a veces por varias horas para asistir al colegio. Ante esta situación, y debido a que los padres manifestaban que una bicicleta podría ser la solución para sus hijos, pero que no estaban en condiciones económicas para comprarlas, el alcalde decidió asumir la entrega de bicicletas como una de las banderas de su administración, caracterizada por el lema "Cambio, dignidad y compromiso social".

Pero la idea del alcalde no era simplemente regalar bicicletas, sino crear un estímulo para quienes se esforzaban en su compromiso académico. Por esa razón, los primeros aparatos fueron entregados a los estudiantes más destacados de cada curso.

Luego, otros estudiantes comenzaron a mejorar su desempeño académico y también fueron incluidos en el programa. De esa forma, la administración municipal de Socotá entregó a estudiantes de primaria y secundaria hasta 268 bicicletas.

"Fue una de las experiencias más gratificantes en los proyectos de inclusión a la vida escolar en mi municipio", señaló el alcalde, quien destacó que el colegio rural Cómeza Hoyada, donde se entregó el mayor número de bicicletas, ocupó el primer lugar en las Pruebas Saber en la Provincia Valderrama, a la cual pertenece Socotá. ∎

Categoría 2

MUNICIPIOS ENTRE 10.001
Y 20.000 HABITANTES

La resurrección de El Jordán

Peregrino Giraldo, un campesino de El Jordán, supo que algunas cosas habían mejorado en ese corregimiento de San Carlos, Antioquia, cuando su carga de plátanos y panela llegó intacta a la cabecera municipal.

"Antes de que arreglaran la carretera la panela llegaba hecha pedazos. Los plátanos llegaban negros por los brincos que daba la chiva y casi nadie los compraba. Muchas veces tocaba botarlos", dice Peregrino Giraldo.

Peregrino contó que los campesinos se asomaban a sus casas, incrédulos, el día en que comenzaron a llegar las volquetas, el buldócer, la motoniveladora y otras máquinas enviadas por la Alcaldía de San Carlos. "Le pegarán una raspadita y se irán", pensaron algunos. Pero los operarios les explicaron que se quedarían durante varios meses porque venían con la misión de arreglar, por fin, la carretera que une a El Jordán con La Holanda. Allí, el camino empata con la vía pavimentada que va hasta el área urbana de San Carlos.

La carretera había sido un dolor de cabeza para los campesinos. "Más parecía una trocha", dice Peregrino Giraldo. Explica que cuando arreciaban las lluvias un carro se podía demorar más de cinco horas para salir a La Holanda, que, según sus cálculos, está a unos 17 kilómetros.

"El día que entregaron las obras eso fue una fiesta para nosotros", dice Peregrino.

Con el arreglo de la vía, el tiempo de viaje entre El Jordán y el área urbana de San Carlos disminuyó en casi dos horas. Eso animó a los demás habitantes del corregimiento a incrementar sus cultivos. Se fortaleció el bolsillo de los campesinos y eso se reflejó muy pronto en el pueblo. Nuevos negocios abrieron sus puertas a lo largo de tres cuadras. La calle real de El Jordán se convirtió en un hervidero de gente. Heladerías, misceláneas, cafeterías, tiendas, pastelerías, puntos de atención bancaria. La música de carrilera volvió a sonar en el caserío. El Jordán recobró su vida después de haber sufrido por más de tres décadas la violencia de los grupos armados.

Este corregimiento, según un documento de la alcaldía, "fue la base de operaciones de los paramilitares que ingresaron desde el Magdalena Medio y se asentaron allí; tomaron el control y ejercieron las funciones del Estado. Desde allí fueron planificadas masacres, homicidios y desapariciones". El terror recorría la única calle y las veredas. Como resultado de esta situación, casi el 80 % de la población abandonó sus casas, cultivos y animales para salvar sus vidas.

Peregrino Giraldo fue una de las víctimas de la violencia. Contó que le desaparecieron a dos hermanos, le mataron a un cuñado con toda su familia y que todos sus amigos y vecinos huyeron del corregimiento. El Jordán prácticamente desapareció por causa del terror y por el abandono histórico a que había sido sometido por parte de los gobiernos municipales. Por eso, consideró que las obras realizadas durante la alcaldía de María Patricia Giraldo, la más joven gobernante que ha tenido el municipio, prácticamente resucitaron a El Jordán.

La alcaldesa, quien también fue desplazada y logró graduarse de abogada, regresó a San Carlos para ayudar a su municipio. Uno de sus objetivos principales fue recuperar El Jordán. Allí construyó un Centro de Desarrollo Infantil, casetas comunales, la planta de tratamiento de agua potable y la subestación de Policía. Además, mejoró las vías, el puesto de salud, los centros educativos y el alumbrado público.

Las obras reactivaron el espíritu emprendedor y comunitario de sus habitantes. Se organizaron torneos interve-

San Carlos - Antioquia
María Patricia Giraldo Ramírez
Categoría 2 – Ganador

redales de fútbol y se está reactivando el turismo hacia esta región. Sus montañas, decenas de riachuelos cristalinos y varias caídas de agua son el principal atractivo.

Junto con El Jordán, otras veredas y el casco urbano de San Carlos han retomado una nueva dinámica gracias a las obras ejecutadas por la administración municipal. En San Carlos es notorio el incremento de la oferta hotelera, del comercio y del regreso de las familias a la plaza principal y a los negocios que la rodean. Miles de desplazados regresaron

a su pueblo. Al principio con cautela, como exploradores. Pero luego de algunos meses retornaron con sus corotos, a reconstruir sus casas y sus vidas.

Sin embargo, no olvidan el infierno que soportaron. Por eso, las juntas comunales apoyadas por la alcaldía trabajan en proyectos diseñados para evitar que sus hijos se dejen tentar por la droga, la delincuencia y otras amenazas. En El Jordán, por ejemplo, el Centro de Desarrollo Infantil está concebido para enseñar a los niños del corregimiento a convivir en armonía y a solucionar sus conflictos en forma pacífica. De lunes a viernes, antes de las 8 de la mañana, un enjambre de niños y padres camina por la calle real rumbo al centro pedagógico. Con esa imagen comienzan a alistarse para el trabajo los habitantes de un pueblo que estuvo a punto de desaparecer. Peregrino Giraldo resumió en forma muy paisa la nueva vida de El Jordán: "¡Ee, Ave María, esto ahora es una berriondera!". ▮

Una apuesta por el deporte y el diálogo

Cómbita, Boyacá
Giovanni Díaz Ramos
Finalista – Categoría 2

El 16 de abril de 2015 fue un día especial para los habitantes de Cómbita, un municipio de 16.000 habitantes, ubicado a 15 kilómetros de Tunja por una carretera pavimentada. Esa mañana, con el cielo limpio de nubes, cosa que no es usual en esta región, el alcalde Giovanni Díaz Ramos, inauguró el estadio municipal y el polideportivo de la vereda Santa Bárbara, dos obras que forman parte del compromiso de la administración municipal para fomentar el deporte.

Aunque el nombre de Cómbita está más ligado al ciclismo por ser la tierra de Nairo Quintana, el campeón del Giro de Italia y subcampeón del Tour de Francia, los habitantes del municipio también son seguidores de los equipos de fútbol que representan a Boyacá. Precisamente, el estadio fue inaugurado con un partido amistoso entre los equipos juveniles de Boyacá Chico FC y Patriotas Boyacá. El escenario deportivo, que tiene capacidad para 1500 personas, fue construido con aportes de la administración municipal y de Coldeportes.

Estas obras se complementan con la Villa Deportiva Nairo Quintana en la cual también tiene participación la administración municipal. Microfútbol, baloncesto, tenis y voleibol son las disciplinas que se podrán practicar en este escenario. Además, habrá un bioparque y senderos peatonales para la práctica de caminatas y sano esparcimiento.

"Nuestro objetivo es incentivar procesos de inclusión y reconciliación por medio de la disciplina de la práctica deportiva en el corazón de Boyacá", dijo el alcalde al resumir los propósitos de su mandato.

En forma paralela a la construcción de las sedes deportivas, la administración municipal desarrolló convenios de cooperación para capacitar a los docentes en aspectos relacionados con la resolución de conflictos y reconciliación. Así mismo, mediante la interacción con la comisaría de familia, la alcaldía incluyó a usuarios de los programas Unidos, Más Familias en Acción y Madres Comunitarias en la política de infancia y adolescencia y en los talleres de resolución dialogada de conflictos y reconciliación. En estos aspectos, la administración municipal se trazó la meta de cobijar al ciento por ciento de la población del municipio en los espacios de discusión y análisis, que se diseñaron para ayudar a resolver las pequeñas discrepancias cotidianas mediante el uso de métodos pacíficos.

Se trata, en últimas, de entregar herramientas a niños y adultos para manejar en forma serena los desacuerdos que surgen en el hogar, el colegio, el barrio o en las actividades de ganadería y en los cultivos de papa, trigo, cebada y maíz, principal ocupación de los habitantes del municipio. Gracias a esta política se han solucionado de manera amigable algunas disputas por linderos y desavenencias familiares y de vecinos, lo que favorece el clima de convivencia.

Por su cercanía con Tunja, la capital del departamento, y por el excelente estado de la carretera que las comunica, Cómbita se constituye en un lugar estratégico para el desarrollo de Boyacá. Por eso, las políticas municipales, basadas en dar prioridad al deporte y al diálogo, repercuten en regiones vecinas, que ven a Cómbita como un ejemplo a seguir.

Cultura ciudadana para vivir mejor

Tenjo - Cundinamarca
Hansy Zapata Tibaquirá
Categoría 2 - Finalista

Todas las tardes, poco después del mediodía, un grupo de jóvenes disfrazados de payasos y saltimbanquis comenzaba a alborotar las calles céntricas de Tenjo con el ruido estridente de sus panderetas, flautas y tambores.

A esas horas, hormigueaban por todo el pueblo cientos de adultos y colegiales que regresaban de prisa a sus casas. Por momentos, los payasos, cerca de diez o doce, atisbaban en silencio a los niños y a los demás peatones que transitaban por las aceras.

De vez en cuando, un transeúnte cruzaba la calle por fuera de la cebra o con el semáforo de los autos aún en verde. Entonces estallaba la algarabía. Y los payasos, en manada, hacían caer en cuenta al infractor del riesgo que corría su vida y la de los demás, cuando no se respetan las normas de tránsito.

Esta fue solo una de las muchas estrategias que desarrolló la alcaldía de Hansy Zapata Tibaquirá, un administrador público, especializado en comunicación organizacional y gerencia de mercadeo, para disminuir los riesgos en las vías públicas. Además, se instalaron vallas, pancartas y afiches, y se hicieron talleres y exposiciones en los colegios, se distribuyeron volantes y se identificaron y visibilizaron los lugares de mayor riesgo en el municipio. La estrategia también incluyó a los ciclistas, para animarlos a usar las ciclorrutas y los elementos de seguridad como casco, coderas, gafas y rodilleras.

Estas y otras estrategias estaban orientadas a desarrollar experiencias participativas con los habitantes del municipio. En últimas, la intención era "fortalecer las capacidades ciudadanas y administrativas para facilitar la apropiación de los derechos, el cumplimiento voluntario de los deberes, la búsqueda de alternativas no violentas a la resolución de los conflictos, el reconocimiento de los bienes compartidos, los lazos comunitarios y los vínculos con las instituciones municipales".

Las jornadas para la elaboración de productos artísticos también formaron parte de este proyecto. Mediante talleres, los instructores le enseñaron a la comunidad a usar productos reciclados para producir esculturas y adornos para la casa o la

oficina. “Aquí instruyeron a los niños a fabricar una mariposa con botellas, cartón y tapas. Quedó tan bien hecha que la pusimos en la rotonda del barrio”, dijo una habitante de Tenjo.

Las jornadas de cultura ciudadana se extendieron a la zona rural del municipio. Nubia Murillo, una líder comunitaria de la vereda Chincé, contó que unos jóvenes enviados por la alcaldía les enseñaron a los niños a hacer murales. “Por aquí se pintaron tres murales con muchos árboles, flores, pájaros y cometas. Así dibujaron los niños el municipio que ellos sueñan tener cuando sean grandes”.

Nubia Murillo contó que después llegaron unas brigadas para enseñarles a sembrar árboles. “Para nosotros, dijo, esto era muy importante porque aquí hace años se nos quemó una montaña. Esa fue una pérdida muy grande y queremos que los niños aprendan a valorar, a querer y a cuidar la naturaleza”.

Con los brigadistas, Nubia y otros habitantes de Chincé aprendieron a sembrar cucharos, cedros y matas ornamentales: “Nos reuníamos todos los vecinos y sembrábamos claveles, pensamientos y unas moraditas de las que no recuerdo el nombre”. Con el tiempo, las plantas crecieron y comenzaron a llegar copetones, azulejos y mirlas calentanas. Para Nubia, esos proyectos ayudaron a mejorar la convivencia en la vereda, a conocerse, a cuidarse entre sí y a solucionar sus diferencias de buena manera, sin acudir a las groserías.

Categoría 3

MUNICIPIOS ENTRE 20.001
Y 100.000 HABITANTES

La estrategia del afecto

El sonido de un clarinete, de tambores, trompetas o saxofones acompaña las tardes somnolientas de Amalfi, un municipio de las montañas del nordeste de Antioquia. Las casonas de adobe y tejas de barro se agrupan entre cañaduzales y cultivos de café. El olor a panela recién hecha se esparce por las veredas y por los caminos de herradura, donde aún es común ver a los campesinos arreando mulas y caballos.

Los sonidos de los instrumentos musicales provienen de la Casa de la Cultura. A veces, lo que se escucha es un coro de voces infantiles. De vez en cuando, los transeúntes se detienen a escuchar los cantos o el sonido de un violín o de un acordeón.

Esa escuela musical forma parte de una estrategia denominada "Entornos protectores". Además de la música, la estrategia incluye clases de teatro, danza, poesía, estudiantina y coro. "Entornos protectores" se extiende al deporte, la recreación, la lectura y la investigación mediante el acompañamiento con monitores, creación de bibliotecas y apoyo a semilleros de investigación, entre otros.

También existe un evento especial denominado "Amalfi canta a una sola voz". Es un encuentro cultural en el que participan más de siete países. Durante dos días, se escucha desde reggae hasta música parrandera paisa. La consigna del encuentro es: "Por la construcción de la convivencia y la seguridad ciudadana". El lema hace referencia al fomento de la reconciliación y la convivencia en el área urbana, en un corregimiento y en las 60 veredas del municipio, que por muchos años vivieron la crudeza de la violencia.

Amalfi – Antioquia
Óscar Mario García Rendón
Categoría 3 - Ganador

En esos lugares, las familias apenas comenzaban a recuperarse de las secuelas que dejaron los grupos paramilitares y guerrilleros, cuando se vieron afectados por las bandas criminales, Bacrim, y las organizaciones de microtráfico y de extorsionistas.

De nuevo, los padres de familia comenzaron a temer que sus hijos fueran asesinados, reclutados a la fuerza por las organizaciones ilegales, cedieran ante la posibilidad de conseguir dinero por los caminos de la ilegalidad o se volvieran drogadictos. A las mujeres también las rondaba el riesgo de caer en la prostitución o de involucrarse en relaciones sentimentales con miembros de los grupos armados.

La alcaldía concluyó que este panorama engendraba un grave riesgo para los niños y jóvenes. Para contrarrestar esta situación, el alcalde Óscar Mario García Rendón, un abogado de la Universidad de Antioquia, trazó una estrategia: en su plan de desarrollo "Por el Amalfi que todos queremos", le apostó, a través de todas las dependencias municipales, al programa de Atención Integral a la Primera Infancia. El alcalde consideró que esta es la etapa del ciclo vital de las personas, en la cual se forjan seres para la vida a través del desarrollo cognitivo, emocional y social y, por tanto, era necesario tener en cuenta su salud, nutrición, protección y educación en los contextos familiar, comunitario e institucional. Él la llama "La estrategia del afecto".

Con apoyo de la Gobernación de Antioquia y de otras entidades regionales y nacionales, el primer mandatario de Amalfi fortaleció ese propósito, que al final de su mandato favoreció a más de siete mil personas. La estrategia del afecto comenzó con el proyecto "Formando

seres para la vida". Este proyecto, explicó el alcalde, consiste en brindarle atención integral y acompañamiento a la primera infancia, infancia, adolescencia y juventud.

En realidad, este programa empieza antes del nacimiento, con la atención a la mujer gestante y se prolonga con los servicios para la mujer lactante y para los niños, que cuentan con el Centro de Desarrollo Infantil. Allí los atiende un equipo de psicólogos, trabajadores sociales y profesores especialistas en infancia y niñez. El centro fue dotado con los elementos específicos necesarios y recibió acompañamiento del ICBF y de la Casa de Justicia. Entre los programas desarrollados en este lugar figura la atención integral a niños y niñas vulnerados y en riesgo de vulneración, el cual se ejecutó gracias a un convenio que firmó la administración y que permitió conformar un equipo interinstitucional e interdisciplinario.

Todo esto se debió a que el mandatario consideró, desde el comienzo de su gobierno, que los niños y los jóvenes son la base fundamental para generar conciliación en las nuevas generaciones para que Amalfi logre vivir en paz y armonía.

Quien venga a Amalfi –dijo el alcalde Óscar Mario García Rendón– corre el riesgo de quedarse. Y él mismo describió con pluma diestra las bondades que la naturaleza le regaló a su municipio: "Su topografía es diversa, grandes montañas que dan origen a innumerables caídas de agua natural, espectaculares valles con verdes matizados, serpenteados por numerosos ríos que se deslizan apacibles por sus pronunciados meandros, y en ocasiones, raudos por gigantescos acantilados, mesetas, cordilleras, terrenos ondulados, dando vida a exuberantes bosques".

Trabajo solidario en favor de la reconciliación

Fundación, Magdalena
Luz Stella Durán Manjarrez
Categoría 3 - Finalista

La llegada de las ovejas y los carneros se constituyó en uno de los acontecimientos más importantes para algunas familias de cuatro veredas de los municipios de Fundación y Sabanas de San Ángel, en el Magdalena.

Ese era el comienzo de una empresa familiar que les permitiría comercializar la carne y la leche de los ovinos, y de paso garantizar la seguridad alimentaria, especialmente para los niños de familias que han sufrido desplazamiento u otro tipo de victimización por parte de los grupos armados ilegales.

Durante varios meses, 60 familias de las veredas Santuario, Manantial y Traganiquel, de Fundación, y de la vereda Los Llanos, de Sabanas de San Ángel, recibieron capacitación técnica para el manejo de los animales y constituirse en pequeñas unidades productivas.

Los técnicos les enseñaron sobre cómo se deben alimentar las ovejas, cómo desparasitarlas y, en general, sobre todos los cuidados necesarios para mantenerlas sanas y así generar una fuente de ingresos para la familia.

En ese proceso, las 60 familias debieron trabajar unidas, lo que les permitió establecer lazos de amistad, aprender a negociar sus diferencias y mejorar el clima de reconciliación.

"Al reunir a tantas familias de diferentes veredas, incluso algunas de otro municipio, es lógico que se presenten desacuerdos y hasta enfrentamientos porque no todos piensan igual, pero esos inconvenientes fueron superados mediante el diálogo y al final todos trabajaron en forma mancomunada porque entendieron que el proyecto iba a beneficiar a las familias participantes, e indirectamente a cada vereda", resalta la alcaldesa Luz Stella Durán Manjarrez.

En esta parte fue importante el apoyo de los funcionarios enviados por la alcaldía para dirigir el proyecto y de las brigadas de salud que reco-

rrieron las veredas. Los asesores también ayudaron a la implementación de créditos blandos, a través del Banco Agrario, para los campesinos que cumplieran con los requisitos mínimos exigidos por esa entidad crediticia.

Al final de la capacitación, cada familia recibió un pie de cría constituido por un carnero y ocho ovejas. Además, les entregaron cuatro rollos de alambre de púas, seis kilos de grapas, un bulto de sal desmineralizada, un frasco de desparasitante y un frasco de vitaminas.

Para tratar de garantizar que las unidades productivas se fortalezcan a mediano y largo plazos, la asistencia técnica incluyó talleres de capacitación para que los campesinos tomen muestras de sus suelos y de esa manera apliquen en forma adecuada los fertilizantes en los potreros, pastos de corte y bancos de proteínas.

Con ese mismo objetivo se trazó un plan de seguimiento por parte de las personerías de los dos municipios. Se pretende lograr el cumplimiento de los objetivos de gestión integral para fortalecer en cada familia las capacidades de reconciliación en este territorio que, como muchos otros en Colombia, ha sufrido los embates del conflicto con la inherente pérdida de la confianza, incluso entre habitantes de una misma vereda.

Sin embargo, este proyecto permitió demostrar dos aspectos. Por un lado, que sí es posible lograr un impacto grande en la economía familiar con una cantidad de dinero relativamente baja, cien millones de pesos, que fueron aportados por la gobernación y los municipios de Fundación y Sabanas de San Ángel. Por otro lado, también se demostró que dos administraciones municipales se pueden unir y trabajar en forma coordinada en favor de estas familias y del ambiente de reconciliación en zonas limítrofes.

Recuperó la confianza de los campesinos

Samaná, Caldas
Wilder Iberson Escobar Ortiz
Categoría 3 – Finalista

Al corregimiento de Florencia, en el nororiente de Caldas, se llega por una carretera estrecha y sin pavimentar. La vía serpentea entre abismos y montañas cuyos picos amanecen por lo general ocultos bajo una espesa neblina.

En los días soleados, cuando la neblina se levanta, los visitantes pueden ver los riachuelos cristalinos que bajan de la cordillera, las casas de fachadas coloridas, las parcelas de café y caña de azúcar y los corrales con gallinas, cerdos y ganado. Y, en medio de este paisaje, aparecen los campesinos siempre dispuestos a iniciar un día más de trabajo.

Con estas imágenes se encontraron el alcalde y demás funcionarios del municipio de Samaná, durante los viajes que hicieron para llevar los servicios de la alcaldía hasta esos lejanos corregimientos. El alcalde, Wilder Iberson Escobar Ortiz, un enamorado del aprendizaje y la formación académica, recordó que cada jornada era una aventura para los empleados de la alcaldía. La caravana cruzaba carreteras destapadas, trepaba por terrenos empinados, atravesaba brechas rodeadas de bosques y bordeaba precipicios.

De esa forma visitaron los corregimientos de Florencia, Berlín, Encimadas y San Diego. Cuando por fin arribaban, tras muchas horas de viaje, los campesinos los recibían en un ambiente de fiesta. Pero también con la esperanza de que la administración del municipio les solucionara los problemas más sensibles y, además, con algo de incredulidad debido al abandono histórico en el que han vivido.

Los campesinos aprovechaban la visita del alcalde y sus funcionarios para exponer sus necesidades y para reclamar mayor inversión. En San Diego, por ejemplo, Yhony Osorio, un líder de la región, pidió la construcción de una plaza de ferias acorde con la importancia ganadera del corregimiento y como un mecanismo para potenciar ese renglón de la economía.

"Luego de varios meses de trabajo y gestión, en coordinación con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas y la Asociación de Ganaderos, construimos en San Luis una infraestructura óptima para el comercio del ganado", dijo el alcalde.

El mandatario resaltó que la idea de llevar la alcaldía prácticamente hasta la casa de los campesinos permitió, entre otras cosas, realizar la encuesta Sisbén y afiliar a muchos pobladores al régimen de seguridad social en salud con las EPS que acompañaban las jornadas de descentralización del gobierno municipal; divulgar la política pública de víctimas en todo el territorio; dar a conocer los derechos de las víctimas y ayudarlos a que los

ejerzan; priorizar la construcción de obras como los corrales de ferias ganaderas, pavimentación de calles, reposición de acueductos y alcantarillados, arreglo y construcción de parques principales y la construcción de placas huellas en los sitios más críticos de algunas carreteras veredales.

La administración del municipio también amplió la oferta institucional del Estado para las personas de la tercera edad, con lo cual triplicó el número de abuelitos beneficiarios y gestionó citas especializadas de salud para campesinos que llevaban meses e, incluso, años esperando la atención de las EPS. En estos programas, según las cifras de la alcaldía, los despachos municipales atendieron a 25.649 personas, con lo cual lograron el objetivo propuesto.

Para el alcalde, el principal logro de estas jornadas de descentralización de servicios fue la recuperación de la confianza de los campesinos en las instituciones públicas –que por muchos años los tuvieron abandonados–, y su entusiasmo para participar en los programas de la administración municipal.

Categoría 4

MUNICIPIOS DE MÁS DE 100.001 HABITANTES

La tierra es para el que la trabaja

Caucasia, Antioquia
José Nadín Arabia Abisaad
Categoría 4 - Ganador

Los campesinos de Caucasia reaccionaron escépticos cuando el alcalde, José Nadín Arabia Abisaad, les anunció que el Ministerio de Justicia le entregaría al municipio la finca La Uribe, y que este, a su vez, la cedería en comodato a organizaciones de campesinos.

La desconfianza se debía a que la finca llevaba varios años abandonada, y aunque muchas veces había corrido el rumor de que la iban a entregar a los labriegos, esto nunca se cumplió. En Caucasia todos sabían que aquellas tierras habían pertenecido a narcotraficantes y que desde hace más de diez años se encontraban en proceso de extinción de dominio. También despertaba dudas el hecho de que nunca antes el Gobierno Nacional le había entregado a un municipio ninguna finca proveniente de esa figura.

Sin embargo, el proyecto del alcalde de Caucasia para volver productiva una finca que permanecía abandonada y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones de vida a una comunidad campesina, fue bien recibido por el alto gobierno. "Esta idea –dijo el alcalde– surgió durante la campaña. En las reuniones percibimos que era urgente diseñar un proyecto para poner a laborar tanta gente que manifestaba su intención de trabajar, de sentirse útiles, pero que no tenía los medios para hacerlo. En esos encuentro detectamos que la vocación de la mayoría de ellos era el sector agropecuario, y entonces comenzamos a pensar en un proyecto para cumplir con esa expectativa".

Pero sólo a partir de la segunda reunión con el alcalde, los campesinos de Caucasia comenzaron a abandonar sus recelos. Poco a poco empezaron a mirar con esperanza hacia la otra orilla del río Cauca, donde estaban ubicadas las fértiles tierras de La Uribe, a unos cinco kilómetros del casco urbano del pueblo.

El alcalde manifestó que durante las jornadas de trabajo, los técnicos de la alcaldía comenzarían a explicarles a los campesinos que esas tierras podían servir para que ellos y sus familias se convirtieran en productores capaces de surtir una buena parte de la demanda local e, incluso, vender por fuera del municipio. El alcalde les habló de producir muchas toneladas y se comprometió a comprar la maquinaria que fuera necesaria. Pero también les advirtió que para llevar a cabo esa empresa se requería de una férrea voluntad de trabajo.

"Hallamos en los campesinos unas inmensas ganas de trabajar; después de muchos años volvieron a su tradición de cultivadores, porque a muchos de ellos les había tocado dedicarse a otras labores debido a que no disponían de tierra ni de posibilidades de adquirirla", dijo el alcalde.

El primer paso fue construir un terraplén para habilitar el paso a la hacienda. A medida que avanzaba el proceso, los campesinos iban tomando mayor confianza y liderazgo para poner a producir aquellas tierras. Se organizaron asociaciones de diferente tipo, que cobijan a más de 550 familias y benefician a niños, adultos y abuelos. Una de las asociaciones está conformada por personas en situación de desplazamiento. Unas 50 mujeres cabeza de familia se agruparon en otra. En la actualidad, estas mujeres, víctimas del conflicto, mantienen a sus hijos y a sus padres con las ganancias que les dejan sus cultivos.

Durante su administración, el alcalde realizó 12 entregas de tierras a 12 asociaciones de campesinos. A cada agrupación le dieron 70 hectáreas. Allí cultivan arroz, plátano, melón, papaya, patilla, yuca, maíz y hortalizas de clima cálido. También preparan alimentos balanceados para animales y cuentan con maquinaria agrícola para adecuar la tierra.

La finca cobró vida en manos de los campesinos y en pocos meses se comenzaron a ver los resultados: 2000 toneladas de arroz, el 70 % de las cuales fueron vendidas a los molinos de la región; 500 toneladas de plátano, 70 de yuca, 200 de maíz, y 25 toneladas de berenjena, ahuyama, calabacín, habichuela, pepino, batata, pimentón y fríjol arbustivo. El alcalde calculó

que el 45 % de la canasta familiar de los caucasianos se surte con la producción de La Uribe.

Para mejorar la comercialización de estos productos, la administración municipal de Caucasia organiza cada año una feria campesina en el parque de La Ceiba.

Durante el resto del año, muchos de estos productos se comercializan en la misma finca. Debido al fácil acceso, decenas de habitantes de Caucasia recorren los 5 kilómetros hasta La Uribe, especialmente los fines de semana, en busca de precios más económicos.

Otros campesinos sacan diariamente sus productos a Caucasia. Allí se ubican en la carrera primera, una vía repleta de negocios de abarrotes, tiendas, ferreterías, billares y supermercados. En ese lugar, a pocos metros del río Cauca, los campesinos que antes deambulaban por el pueblo en busca de trabajo ahora surten de alimentos los hogares de Caucasia.

En busca del retorno a casa

En los dos últimos años, la administración municipal de Envigado, logró que siete familias retornaran a los lugares de donde habían sido desplazadas por los grupos armados ilegales. Empacaron sus enseres y emprendieron el camino de regreso a Sonsón y San Carlos, dos municipios de Antioquia donde el conflicto se ensañó con sus habitantes, especialmente en las zonas rurales, donde cientos de personas desaparecieron o perdieron la vida.

Durante los años 1980 y 1990 la violencia expulsó de su tierra a miles de colombianos, que buscaron un lugar donde poner a salvo sus vidas y las de sus familias. Algunos de ellos encontraron abrigo en Envigado, en las goteras de Medellín. La mayor parte provenía de San Francisco, Apartadó, El Santuario, San Carlos y Sonsón.

En ese municipio, las personas desplazadas encontraron políticas públicas de inclusión social, cultura ciudadana, innovación y tecnología, así como un crecimiento y desarrollo en infraestructura y construcción de planteles educativos, lo cual les resultó muy atractivo. Las administraciones municipales, además, se preocupaban por ofrecer una atención integral y manejaban con personal especializado las problemáticas biopsicosociales de esta población víctima del conflicto armado. En diferentes vigencias, entre 2007 y 2015, Envigado destinó recursos cercanos a los 700 millones de pesos para atender ese aspecto y brindar el acompañamiento necesario para el retorno de estas víctimas a sus lugares de origen.

Por esa razón, el regreso de las siete familias a sus tierras, al lugar donde nacieron y se criaron, es un gran logro, pues los devuelve a sus costumbres, a su arraigo por la tierra y a sus tradiciones y formas de producción. “Lo anterior –señaló el alcalde– se presentó como

Envigado, Antioquia
Héctor Londoño Restrepo
Categoría 4 - Finalista

resultado del muy buen desarrollo de las mesas de participación municipal, que son aquellos espacios donde las víctimas del conflicto armado pueden participar efectivamente.

Las mesas están conformadas por la Personería Municipal, organizaciones de víctimas y grupos defensores de las víctimas del conflicto armado colombiano. Allí se manejan los planes de trabajo y de acción, informes para el Consejo Municipal y para ser presentados en el Comité Territorial de Justicia Transicional; además se eligen representantes de participación ciudadana, y consejeros para el territorio local de planeación y de participación ciudadana y discapacidad, entre otros.

Como resultado del trabajo de las mesas se han realizado actividades como las visitas al Museo de la Memoria Histórica de Granada, uno de los municipios antioqueños más afectados por el conflicto armado, y a San Carlos, donde se desarrolló uno de los proyectos más interesantes con el fin de lograr la reparación y la reconciliación. La Alcaldía de Envigado también impulsó la participación de las víctimas del conflicto en mercados campesinos, en ferias empresariales y les dictó cursos de joyería básica, al final de los cuales les entregó micro sitios a emprendedores víctimas para que comercialicen sus productos a través de Internet.

Para concluir, tal como quedó plasmado en el informe de empalme de las dos últimas administraciones, Envigado ha contribuido al goce efectivo de derechos de la población víctima del conflicto armado residente en ese municipio, les ha dado garantías en salud, educación, retorno, prevención, protección, atención y asistencia; además de acceso al resto de programas oficiales. ▮

El camino de la reconciliación

Iban llegando en silencio. Con el miedo pintado en los ojos y casi siempre a escondidas; con sus hijos en brazos, una muda de ropa y echándose bendiciones por haber escapado con vida. De a poco, se fueron hacinando donde pudieron, en los barrios y las veredas de Itagüí.

El drama que vivían estas personas desplazadas llamó la atención del alcalde, Carlos Andrés Trujillo González, un joven itagüiseño, contador público, especialista en evaluación social de proyectos. Desde el comienzo de su administración, el mandatario consideró que Itagüí, como territorio de paz, debía apuntarle "al camino de la reconciliación, el respeto por la vida, la defensa de la vida, la dignidad, la reparación integral y la convivencia", con el objetivo de superar problemas sociales históricos. Por esa razón, su administración se apoyó en cinco grandes proyectos, con el objetivo de afianzar el respeto por los derechos humanos.

El primero, estaba encaminado a la prevención de la violencia y la promoción de la convivencia ciudadana. Así aparecieron los talleres de música, pintura, deporte, educación y salud. En esos espacios, los habitantes entablaron amistad, se conocieron, se divirtieron y analizaron las formas pacíficas de relacionarse.

El complemento para estos programas fue la conformación de un sistema de justicia cercano al ciudadano. Este concepto se entiende –según el plan de desarrollo– como el acceso a los servicios de seguridad y justicia en forma coordinada y en sitios estratégicos del municipio. Para lograrlo, la administración municipal dispuso de un conjunto de recursos técnicos, humanos, logísticos, de infraestructura y de presencia institucional. El énfasis de este proyecto era garantizar –mediante la atención interdisciplinaria a los problemas familiares y la implementación de la Ley de Infancia y Adolescencia– los derechos de niños y adolescentes que se encontraban en situación de vulnerabilidad. Para lograrlo, la administración contó con Comisaría de Familia, Fiscalía, Personería, Policía, Defensoría del Pueblo y Casa de la Justicia.

El tercer punto estaba relacionado con garantizar el correcto funcionamiento de las instituciones de seguridad y de justicia, mediante el mejoramiento, la

Itagüí, Antioquia
Carlos Andrés Trujillo González
Categoría 4 - Finalista

modernización y la operación de las mismas.

La atención integral a las víctimas de la violencia constituía el cuarto aspecto de la estrategia. En esta parte se implementaron medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado, que en Itagüí son más de 13.000. De esa manera, la administración cumplió con las orientaciones del Gobierno Nacional respecto a su compromiso con la reconciliación y la consolidación de la paz.

Finalmente, se diseñaron programas para articular las acciones de gobierno que estaban relacionadas directa o indirectamente con el restablecimiento de los derechos de niños y adolescentes.

Con estas herramientas la administración municipal logró, que durante su vigencia la taza de homicidios descendiera a 13,81 por cada 100.000 habitantes, la más baja de los últimos 15 años en Itagüí y una de las tres más bajas en el Valle de Aburrá.

En estos cuatro años, el municipio también sirvió de escenario para eventos de conmemoración de la memoria histórica y la solidaridad con las víctimas. Además, promovió actividades simbólicas y la elaboración de un mural y de una escultura para dejar un mensaje de esperanza por una paz duradera. La escultura, denominada ¡Ay Colombia!, representa la crueldad del conflicto armado. Es una obra del escultor y sacerdote Juan Carlos Velásquez Rúa, quien desarrolló una labor importante con jóvenes en riesgo en el sector de Santamaría Dos.

Categoría 5

CIUDADES CAPITALES

Los embera katío retornaron a sus tierras ancestrales

Cali, Valle del Cauca
Rodrigo Guerrero Velasco
Ciudades capitales – Ganador

Un día antes de emprender el regreso a sus montañas, Rosalina Chalarca se vistió de blanco, se pintó la cara con trazos de fiesta y se adornó con media docena de sus collares de chaquiras. Algo similar hicieron otras mujeres de la comunidad embera katío, quienes se despidieron con danzas rituales de los habitantes de El Calvario, un sector deprimido de Cali, donde convivieron durante más de dos años con la drogadicción y la delincuencia.

Los indígenas, provenientes de dos resguardos de Pueblo Rico, en Risaralda, comenzaron a llegar por oleadas desde 2012. A comienzos de 2015 ya había 210 personas, de 40 familias, hacinadas en inquilinatos. Sin otra posibilidad para adquirir su sustento, se dedicaron a la mendicidad y a la venta de artesanías, hasta que el alcalde de Cali, Rodrigo Guerrero Velasco, se propuso reunir esfuerzos de diferentes entidades para lograr el retorno de los indígenas al lugar de sus ancestros.

"Durante el proceso de regreso se elaboró un plan de acompañamiento permanente en salud para la población, pusimos en funcionamiento un Centro de Desarrollo Infantil, CDI, para atender a los niños con un enfoque diferencial, e incluso, se dispuso de profesores que dominaran la lengua embera en las instituciones educativas adonde asistían los jóvenes", recordó el alcalde de Cali, Rodrigo Guerrero Velasco, quien es médico con doctorado en Epidemiología, de la Universidad de Harvard.

En la capital del Valle le reconocen a Guerrero Velasco su sentido social, cualidad que demostró durante los veinte años que dirigió la Fundación Carvajal, allí trabajó para mejorar la calidad de vida de los caleños de escasos recursos, especialmente del Distrito de Aguablanca, donde están ubicados los barrios más pobres de la ciudad.

La Oficina Asesora de Paz del municipio se puso al frente del proyecto para el regreso de los indígenas. Habló con los líderes embera katío de El Calvario y con las autoridades indígenas de Risaralda. En unos cuantos meses lograron plantear un plan de retorno e impulsarlo ante entidades como el Ministerio del Interior. Incluso, en una visita a Cali del ministro del Interior, Juan Fernando Cristo, lo llevaron al barrio El Calvario para que viera de cerca la difícil situación de los indígenas.

"En seguida –contó el alcalde– realizamos un trabajo conjunto con la Procuraduría, Defensoría del Pueblo y Personería, con el fin de definir responsabilidades de cada una de las entidades. Además, contamos con el permanente apoyo de la alcaldía de Pueblo Rico y la Gobernación de Risaralda".

Por fin, el 5 de mayo de 2015, a eso de las 7:30 de la noche, los indígenas embera katío emprendieron el regreso a su tierra en cinco buses. Los seguían cinco camiones cargados de enseres domésticos.

El caso de los embera katío es apenas una muestra del fenómeno de desplazamiento que afecta a Cali desde comienzos del conflicto armado, pero que se incrementó a finales de los años 1990 debido a la llegada de grupos paramilitares al Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

La Alcaldía de Cali tiene datos de unas 173.000 personas en situación de desplazamiento que habitan especialmente en Aguablanca y en las zonas de ladera de las comunas 18 y 20. Cada año arriban unas 15.000 personas que terminan viviendo del comercio informal, la albañilería y de las ayudas que les entrega el Estado.

"En muchos casos –explicó el alcalde– estas personas se ubican en asentamientos subnormales de la ciudad, lo cual además dificulta la capacidad del municipio para impactar realmente con los programas sociales".

Ante el crecimiento del fenómeno, la administración municipal dispone de dos oficinas de atención a desplazados en el Terminal de Buses y en el Distrito de Aguablanca. En estos lugares funcionan dos Puntos de Información y Orientación, conocidos como PIOS. Allí, según explicó la Alcaldía, las personas realizan consultas sobre el avance de sus gestiones ante la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. También se informan sobre qué tipo de documentos

deben tener para vincular a su núcleo familiar al sistema de salud y educación, obtener citas y ser remitidos al hogar de paso. "Con estos puntos lo que buscamos es minimizar los tiempos de espera y los costos por desplazamiento de las personas al interior de la ciudad", señaló el alcalde.

Otra estrategia de la administración municipal para atender a las personas desplazadas es el Hogar de Paso, que depende de la Asesoría de Paz y es operado por la Arquidiócesis de Cali. El Hogar de Paso funciona en San Fernando, un barrio residencial del sur de la ciudad y se constituye en una de las alternativas de alojamiento temporal para aquellas personas que llegan a la ciudad y no cuentan con familiares o amigos.

En este lugar les ofrecen camas individuales, alimentación completa, acompañamiento psicológico y atención diferencial, especialmente para mujeres y niños. Además, allí existen programas de formación para el trabajo y un sistema de acompañamiento para la búsqueda de empleo. De todos modos, estos procesos están orientados a buscar el retorno de los desplazados, como ocurrió con los indígenas embera katío.

Vivienda digna y gratuita para 1644 familias

Popayán, Cauca
Francisco Fuentes Meneses
Ciudades capitales – Finalista

En un costado de la vía perimetral de Popayán, donde antes solo se veían potreros y maleza, se levantan las torres de color claro de la ciudadela Valle del Ortigal. Las edificaciones de cinco pisos albergan 800 apartamentos asignados a igual número de familias que se encontraban en situación de pobreza extrema y a víctimas de la violencia que estuvieran registradas en la base de datos de la Red Unidos.

"Con este proyecto se pretende mejorar la calidad de vida de la población más afectada y vulnerable del municipio, dando paso así, a una estrategia nueva y de impacto social positivo a gran escala para la región", señaló el alcalde Francisco Fuentes Meneses, un abogado de la Universidad del Cauca, a quien los payaneses le reconocen su liderazgo y espíritu conciliador.

La construcción de la ciudadela Valle del Ortigal, ubicada en un sector de nuevos desarrollos urbanísticos, en el occidente de la ciudad, es de vital importancia debido a que Popayán alberga a más de 104.000 víctimas del conflicto armado. Todas ellas viven de la ayuda estatal y del comercio informal, y se hacinan en cambuches, que con los años se convierten en casas de autoconstrucción.

La crisis social que vive Popayán desde hace unas tres décadas por efectos de la violencia y del terremoto que destruyó la mayor parte de la ciudad, en 1983, se agravó durante la ola invernal de 2014. A comienzos de ese año, las aguas desbordadas y furiosas del río Molino, que atraviesa la ciudad, arrasaron con cultivos, viviendas y locales comerciales. La mayor parte de los damnificados fueron campesinos y vendedores informales del barrio Bolívar.

En medio de ese panorama, la ciudadela Valle del Ortigal alivió la situación de cientos de familias que habían quedado prácticamente a la intemperie. Allí se adjudicaron 844 casas y 800 apartamentos, con cobertura total de servicios públicos. En total, 1644 familias de los barrios más vulnerables de Popayán solucionaron su problema de vivienda. De estos, el 50% son víctimas del conflicto, el 25% son personas en situación de vulnerabilidad, registradas en la Red Unidos, y el 25% restante son damnificados por la ola invernal de 2014.

Con este proyecto, se empieza a aliviar la vida de las personas que viven en condiciones de pobreza extrema, que en Popayán son cerca de 30.000. Algunas de ellas viven del reciclaje en las plazas de mercado y venden frutas y otros productos en las calles.

Al finalizar la administración, se logró entregar las escrituras a las 1644 familias, que comenzaron a disfrutar de una vida más digna. También se avanza en la fase final de la pavimentación de las vías de acceso a la ciudadela el Valle del Ortigal, y en los trámites para la construcción de un centro educativo, junto a las edificaciones de la ciudadela. Con este plan, la administración de la ciudad pretende facilitar el acceso a la educación de todos los niños que habitan en el sector. Además, está prevista la creación de programas de capacitación para madres cabezas de hogar en las líneas de productividad, emprendimiento y generación de ingresos para su autosostenimiento.

Estos proyectos están complementados con jornadas de atención en salud, vacunación y, en general, programas para facilitar el acceso a servicios de salud de los habitantes del sector.

La voz de la comunidad

Pasto, Nariño
Harold Guerrero López
Ciudades Capitales - Finalista

Los combates entre el Ejército y las Farc comenzaron en la vereda Cerotal, el 11 de abril de 2002. Los enfrentamientos duraron dos días, al cabo de los cuales casi la mitad de las familias comenzó a abandonar sus casas con los pocos enseres que pudo llevarse. La vereda quedó desolada y los cultivos abandonados.

Hoy, muchos de los campesinos desplazados han regresado a sus tierras. Los proyectos del alcalde Harold Guerrero López, en los últimos cuatro años, ayudaron a que Cerotal y otras veredas de Nariño, azotadas por el conflicto, recobraran lentamente su cotidianidad.

Hermel Noguera Gelpud, un campesino de 45 años, que vive con su esposa y cuatro hijos en una casa de tabla y zinc, en Cerotal, dice que unas 70 familias de su vereda resultaron favorecidas con pequeños proyectos que les permitieron generar algunos ingresos o, al menos, la alimentación de sus familias.

"La gente pudo comprar algún ganadito y sembrar papa y hortalizas. Lo importante es que la gente ya está trabajando, que es lo que nos gusta a los campesinos", dice Hermel Noguera Gelpud, quien salió favorecido con un proyecto que le permitió instalar una huerta donde cultiva alverja, cilantro, lechuga y repollo.

El éxito de los proyectos de la administración municipal se debió, en parte, a que estos fueron elaborados a partir de las necesidades expuestas por los propios habitantes de Pasto, con motivo de los encuentros comunitarios que el alcalde realizó en la ciudad y en las veredas y los corregimientos.

Los encuentros fueron concebidos como una forma de favorecer el clima de reconciliación, afectado durante tantos años por las consecuencias del conflicto armado que se vivió en las zonas rurales del municipio.

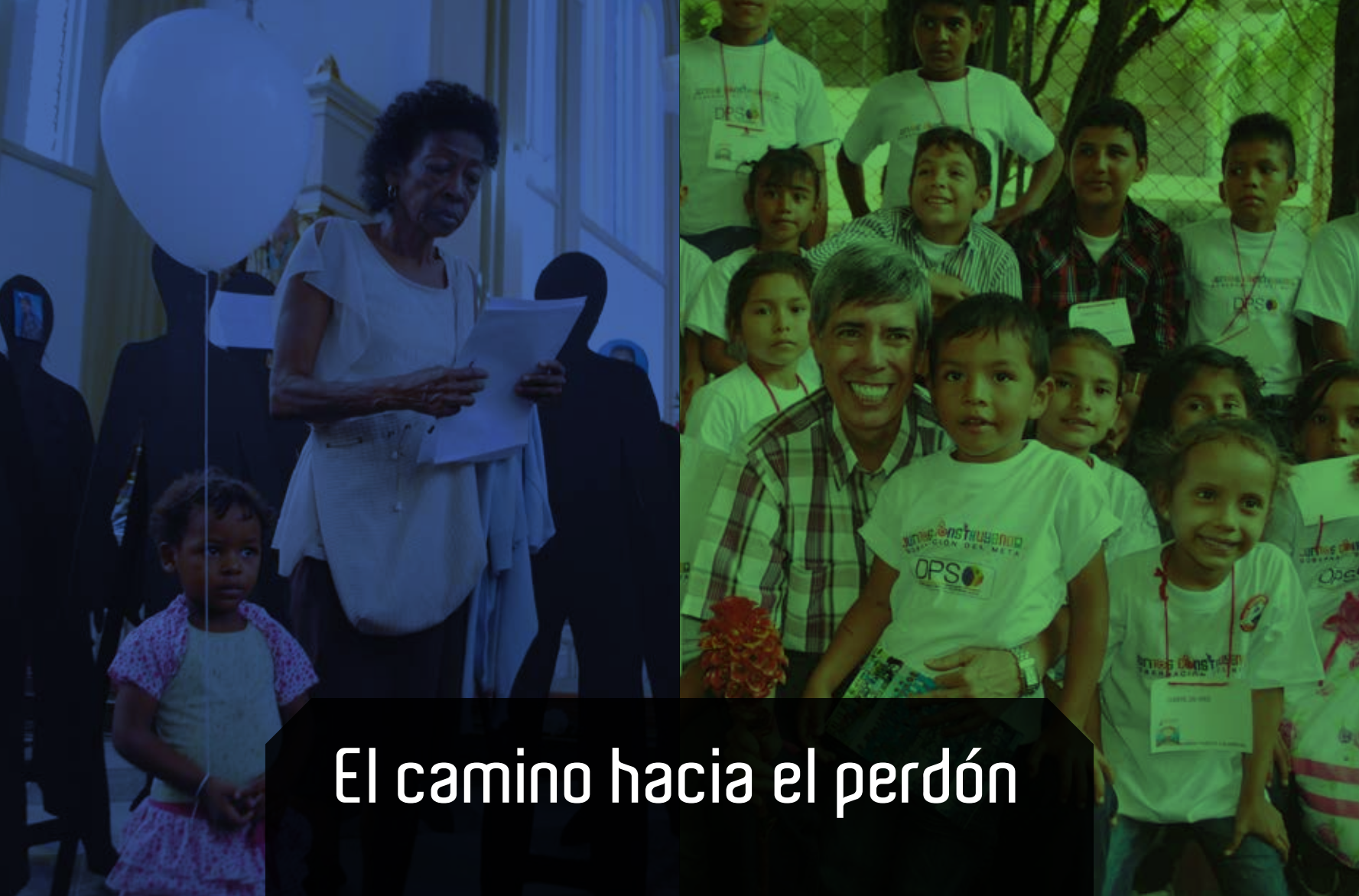
Esta estrategia refleja el pensamiento del alcalde sobre los puntos centrales de su administración: "Fortalecer el liderazgo y la democracia participativa, generando espacios de formación, deliberación, decisión y evaluación, sobre la planeación local y el presupuesto municipal. De esa forma se integró a los ciudadanos, por medio de diferentes programas, a las políticas públicas de la Nación", dijo el mandatario, quien es administrador de empresas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y especializado en Gerencia Integral y Marketing para Distribuidores de la Universidad Icesi.

En los encuentros comunitarios participaron más de tres mil personas de 12 comunas y de 17 corregimientos de la capital nariñense. Algunos de los asistentes a esas reuniones, plantearon la necesidad de crear políticas amigables con el medio ambiente, con el fin de preservar el municipio y el departamento para futuras generaciones. Frente a este tema, el alcalde de Pasto siempre se mostró partidario de "asumir y consolidar una decisiva vocación medioambiental, respetuosa y consciente de su cuidado, manejo y preservación, basada en el entorno natural de la ciudad, determinado por el volcán Galeras, la laguna de la Cocha y el Nudo de los Pastos".

A la par con los proyectos productivos para los campesinos, la administración del municipio también dedicó esfuerzos a la cultura. Recuperó la biblioteca Carlos César Puyana y construyó la biblioteca de Aranda, como parte del programa "Pasto, Ciudad Lectora", que benefició especialmente a los habitantes del centro histórico y de uno de los sectores más pobres de la ciudad.

Categoría 6

GOBERNACIONES



El camino hacia el perdón

Meta
Alan Jara
Gobernaciones - Ganador

Algunos meses después de su liberación, tras un secuestro de siete años en campamentos selváticos de las Farc, Alan Jara anunció que perdonaba a sus victimarios. Dijo que no había olvidado, pero que si seguía alimentando el odio y el deseo de venganza hacia sus secuestradores, no podría disfrutar, junto a su familia, de la segunda oportunidad que le dio la vida.

Las actuaciones públicas de Alan Jara sobre el perdón y la reconciliación han sido coherentes con su discurso. "Creo que la mayoría de las personas se equivocan en creer que perdonar es de alguna manera validar lo que ha sucedido u olvidar lo que ha sucedido; no es eso, el perdón es un ejercicio individual que busca que uno pueda adelantar su vida sin esos resentimientos", dijo en una entrevista.

Alan Jara trasladó ese ejercicio individual de perdón, a su labor como gobernador del Meta. Y lo hizo hasta el último día de su administración. En el encuentro de rendición de cuentas, en el municipio de El Castillo, el mandatario se despidió con un acto simbólico de perdón, reconciliación y paz. En el evento se recordó a las víctimas y los ataques en los que murieron los civiles, pero también se plantearon las perspectivas para construir un departamento en paz.

Desde el principio de su mandato, Alan Jara consignó en su Plan de Desarrollo: Juntos construyendo sueños y realidades 2012-2015, que para su gobierno era "una prioridad el desarrollo de actividades que garanticen la prevención y la promoción de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Y determinó que esas acciones se desarrollaran de manera transversal en los cuatro ejes de su administración".

El primer eje está definido como un gobierno social para el desarrollo humano. Este busca la construcción de una paz integral y duradera para llegar al bienestar y desarrollo individual y colectivo.

El crecimiento económico ocupa el segundo lugar. Se pretende construir una economía generadora de riqueza, con mayor grado de inclusión social, sostenibilidad ambiental y que contribuya a reducir los desequilibrios regionales en el departamento.

El siguiente eje tiene la intención de lograr la seguridad individual y colectiva en la protección y defensa de sus libertades individuales y la igualdad de oportunidades para todos los habitantes del Meta.

La cuarta línea de trabajo se relaciona con el apoyo, fortalecimiento y coordinación interinstitucional con organismos del Estado e internacionales, para lograr la reconciliación del país con las comunidades y dar apoyo al Gobierno Nacional, en la búsqueda de una paz estable y duradera.

Para garantizar que la promoción de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, DIH, estuvieran presentes en los cuatro componentes del plan de desarrollo, el gobernador creó la Secretaría de Víctimas, Derechos Humanos y Paz.

Además, promovió la construcción y aprobación de la política pública de Derechos Humanos y DIH mediante el trabajo coordinado de los 29 Comités Municipales de Derechos Humanos y de otras entidades involucradas en estos temas.

Entre los logros alcanzados por la administración departamental figuran: la implementación –mediante una alianza estrategia con Unicef– del programa Escuela de Liderazgo Mi vida al derecho, para el reconocimiento consciente de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes, como amigos de la paz y la reconciliación; la articulación, la concertación de actividades y el apoyo logístico y de insumos para la conmemoración de la Semana por la Paz y de la Semana por los Derechos Humanos, en los 29 municipios del Meta, y la realización de la Feria del Conocimiento de Derechos Humanos y Construcción de Paz. Este evento se constituye en una herramienta para la convivencia, el respeto de los derechos humanos y la reconciliación.

Así mismo, se destaca la formación de agentes de paz, convivencia, perdón y reconciliación, y el trabajo permanente de concertación en los municipios de San Juan de Arama, Vistahermosa, El Castillo, Puerto Rico, Puerto López, Puerto Gaitán, Mapiripán y Villavicencio, que concluyó con la declaración de estos lugares como "territorios de paz y convivencia".

El gobierno de Alan Jara, además, creó la "Mesa de garantías de los líderes, lideresas, defensores y defensoras de derechos humanos del Meta". "Sabemos que solo con su reconocimiento y protección lograremos que estos actores aporten y se sintonicen para trabajar de manera mancomunada en la construcción de la reconciliación como una vía a un mejor futuro", dijo el gobernador.

Su gobierno también realizó campañas de sensibilización y movilización social sobre la importancia de la paz y la convivencia como camino al posconflicto, dirigidas a niños, adolescentes y jóvenes en 11 municipios, entre los que figuran algunos que han sido azotados históricamente por el conflicto.

Para que los horrores de ese conflicto se mantengan en la memoria de las futuras generaciones y no se repitan, la Gobernación creó dos centros de memoria histórica. Uno estará ubicado en Villavicencio y el otro en El Castillo, un municipio que prácticamente fue arrasado durante la violencia de los últimos 15 años.

La paz: con las comunidades y en sus territorios

A diez horas de Ituango –ocho de ellas por una trocha de mulas– un anciano indígena les contó a los delegados de la Gobernación de Antioquia que ya es muy poco lo que pueden cazar en los montes por el miedo a las minas antipersona.

También les dijo que pocos meses antes, unos mineros se metieron en estas montañas, con maquinarias y equipos, pero fueron expulsados por las Farc. Los indígenas temen que, "cuando la guerrilla se desmovilice… los mineros regresarán y harán destrozos, lo mismo que los taladores de árboles y los colonos".

Esa mirada del octogenario líder de los embera katío de la comunidad Jaidukama, en el corazón del nudo de Paramillo, es una advertencia sobre las complejas facetas que tiene la construcción de la paz en algunas regiones.

Consciente de esa situación, el gobernador Sergio Fajardo, reaccionó de inmediato, en agosto de 2012, al anuncio del inicio de conversaciones con las Farc: "En La Habana buscarán pactar el cese definitivo al fuego, pero la paz deberá hacerse en los territorios, con las comunidades, porque es allí donde se ha sentido la violencia en los últimos 67 años", dijo el mandatario, al tiempo que anunció que su gobierno iniciaría actividades de inmediato para preparar a Antioquia para la paz. Esa labor le fue encomendada a Iván Marulanda Gómez, investigador social y economista de la Universidad de Antioquia.

Antioquia
Sergio Fajardo
Gobernaciones – Finalista

Como el plan de desarrollo "Antioquia la más educada" se había aprobado varios meses antes de conocerse el inicio de los diálogos, la administración acopló sobre la marcha, los programas del plan a la nueva visión estratégica para la construcción de la paz.

El primer paso fue investigar las incertidumbres de la comunidad sobre la paz. Lanzaron varias preguntas: "¿Qué hay en la cabeza de la gente?, ¿cómo se manejan los dolores, las rabias, las frustraciones, los miedos?, ¿la indiferencia, la incredulidad, la desconfianza, el rechazo?, ¿qué sabe la gente de la paz?, ¿cómo se la imagina?, ¿qué conoce del proceso de La Habana?".

Funcionarios de la gobernación, en su mayoría mujeres, viajaron por cada rincón del departamento y comenzaron a buscar aliados. Asistieron a docenas de foros y llevaron expertos internacionales. De este ejercicio, tumultuoso e incluyente, surgió el programa Preparémonos para la Paz. "Son siete acciones concurrentes sobre cada territorio y cada comunidad: construcción de memoria, verdad, reconciliación y perdón; reparación del tejido social y elaboración de imaginarios de vida en paz; desarrollo de la cultura democrática; sostenibilidad económica y social para la paz; sostenibilidad ambiental para la paz; acción integral contra minas antipersona y reintegración comunitaria para la paz.

Además del programa, el proceso de aprendizaje permitió crear proyectos piloto en los municipios de El Bagre e Ituango. Igualmente, el viaje a lo profundo del nudo de Paramillo, a las tierras ancestrales de los embera katío, dejó una crónica de viaje muy detallada, que constituye un valioso aporte para la memoria del conflicto y enseña que con pocos recursos se le puede ayudar a construir la paz a una comunidad. Los embera katío sólo piden más mulas de carga (ya tienen seis), un puente para que sus niños crucen el río sin peligro cuando van a la escuela y algunos pesos para nombrar a un indígena en el cargo de enfermero.

Estrategias para la construcción de la paz

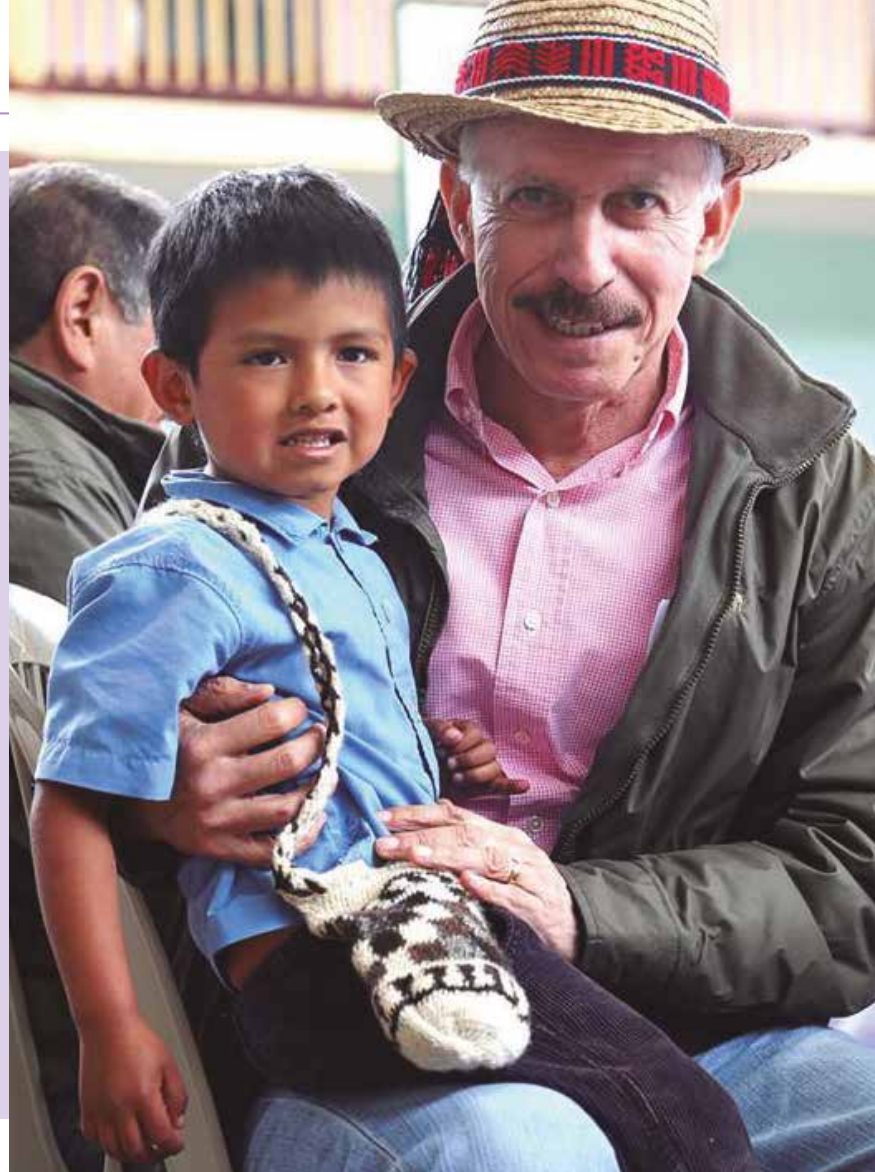
Cauca
Temístocles Ortega
Gobernaciones – Finalista

El 17 de marzo de 1965, con el ataque de las nacientes Farc al municipio de Inzá, se inició el conflicto armado en el departamento del Cauca. El ataque dejó 16 personas muertas. Desde entonces, casi todos los grupos guerrilleros existentes en Colombia y distintas organizaciones paramilitares han hecho presencia en esta región del país, donde además existe un conflicto histórico por la posesión de la tierra.

Ataques guerrilleros, masacres, paros, taponamientos de vías y enfrentamientos de civiles con la Fuerza Pública han hecho del Cauca uno de los principales escenarios del conflicto en Colombia; sin embargo, esa misma circunstancia también lo hace propicio, para iniciar un proceso que lleve a la paz, la reconciliación y el desarrollo económico del departamento.

Ese fue, precisamente, el desafío que se planteó el gobernador Temístocles Ortega en su plan de desarrollo. El mandatario optó por "fortalecer la participación de las instituciones y de las organizaciones sociales como actores políticos en procesos de negociación, construcción de paz y posconflicto en el departamento del Cauca". Esta iniciativa estuvo acompañada de programas orientados a la búsqueda de la participación activa de la comunidad en torno a la construcción del proceso de paz y la disminución del ambiente de polarización de los actores sociales y políticos frente al proceso de paz que se lleva a cabo en La Habana.

Para llegar lo más cerca posible de la población, la administración del departamento contrató a un gestor de paz en cada municipio. A este funcionario le fue



encomendada la tarea de propiciar espacios locales de concertación y diálogo para preparar y crear una cultura de paz en cada habitante. Así mismo, este funcionario tuvo a su cargo dinamizar y promover la Constitución y la creación de escenarios de paz, a través de los Consejos Regionales de Paz. De igual modo, asumió la responsabilidad de estructurar y desarrollar campañas, para estimular la movilización y el apoyo de los ciudadanos a la construcción de la paz.

Durante su administración, el gobernador también se preocupó por atender a las víctimas del conflicto en el departamento, acompañar y facilitar las rutas de acceso de las víctimas a la oferta institucional que existe en cada municipio, con el objetivo de restablecer los derechos de las víctimas y el cumplimiento de las normas vigentes. Esta labor se realizó en algunos de los municipios más afectados por el conflicto, como Suárez, Inzá, Jambaló, Timbiquí, Caloto, Corinto y Miranda.

Simultáneamente, la administración departamental impulsó proyectos deportivos y culturales en los municipios del Cauca. La estrategia fue diseñada como una forma de incentivar ambientes de paz y reconciliación. Uno de estos proyectos se denominó La Ruta de la Danza, que tuvo como objetivo facilitar la inclusión social y fortalecer la identidad cultural de los caucanos, cuyo departamento posee una gran diversidad étnica y cultural, gracias a que cuenta con selvas, montañas, costa y valles.

El programa tuvo como ejes principales identificar, reconocer y establecer un plan para salvaguardar las danzas tradicionales del Cauca como patrimonio cultural inmaterial del departamento. En este aspecto, la gobernación logró consolidar grupos culturales que ya tenían un nivel de organización y construyó proyectos que ayudaron a fortalecer la cultura étnica de cada territorio.

De esa forma, uno de los departamentos que ha sufrido con mayor rigor los estragos del conflicto, comienza a sobreponerse y a crear estrategias para aprovechar sus inmensas potencialidades.

JURADOS:

María Carolina Suárez Visbal
Directora Ejecutiva
Asociación de Fundaciones
Empresariales - AFE.

General (r) Manuel
José Bonett Locarno
Docente Investigador
Universidad del Rosario.

Mario Gómez Jiménez
Miembro del Consejo
Nacional de Planeación

COLOMBIA
LIDER
10 AÑOS

ISBN: 978-958-57917-2-5